

## CONCEJO DE BILDEO

## Crónicas del municipio imposible

## Medrana

Los distintos tipos de miedo que existen y las diferentes formas de experimentarlos en función de las personas y de sus circunstancias



Javier  
GANCEDO

De nuestro corresponsal,  
Falcatrias.

Entre las diversas categorías del miedo, tenemos el miedo básico de andar por casa y el miedo cervical o pavor, equivalente a la "medrana" que manejamos en Bildeo. En el odiado castellano, ese idioma invasor que tanto nos fastidia porque sólo sirve para que nos entendamos todos los españoles, además de otros quinientos millones de terrícolas, lo de medrana está en desuso, pero es necesario registrar otros sustantivos urgentemente para describir tantos miedos como nos acechan, como el que siente un desahuciado cuando sabe que vienen a echarlo, o el parado y sin recursos.

Arsenio el Roncón, de Cá los Roncones, familia bildeana que dio grandes tocadores de gaita, nunca había sido especialmente miedoso, lo justo, como cualquiera al que sorprende una tormenta eléctrica en pleno monte, con el caballo cargado de herramientas, cadenas, herraduras y otros aceros que pueden atraer los rayos, no sería la primera vez que una centella chamuscara el bigote a un temerario.

Arsenio bajaba de la braña de El Torno acompañado del burro de casa, aparejado con una buena carga de leña; era un día feo de invierno y ya oscurecía a media tarde, de la manera que decía el poeta: "nubes cárdenas, seguro presagio de inminente tormenta", el



Es necesario registrar otros sustantivos para describir tantos miedos como nos acechan

monte estaba cubierto desde la última nevada, pero el camino se podía andar sin problema; como le pareció oír algún ruido alrededor, nuestro hombre miraba de vez en cuando a izquierda y derecha, tenía una sensación extraña de que algo no iba bien; rompió a nevar otra vez.

El burro andaba más rápido de lo habitual, parecía tener más ganas que él de llegar a casa y sus orejas apuntaban a popa constantemente, más atento a lo que podía venir por detrás que al camino que tenía por delante. De pronto, Arsenio paró en seco al ver agitarse unos arbustos que en Bildeo llamamos escobas, tal vez sacudidos por el impacto de una pequeña masa de nieve; las bolas de nieve podían ponerse en marcha espontáneamente y rodar monte abajo hasta estrellarse en alguna parte; lo peor era que al bildeano también le pareció ver unas sombras entre los matorrals, por encima de las escobas.

No las tenía todas consigo, se le

erizaba el vello de todo el cuerpo, por momentos la ropa le quedaba grande y la sensación de que había algo cerniéndose sobre él, le producía un desasosiego que no podía evitar; la oscuridad iba cubriendo todo el entorno. Un momento después, delante de una Peña que dominaba el camino, pudo ver claramente tres pares de ojos brillantes fijos en él; no eran visiones, eran tres lobos que lo venían siguiendo y querían carne, preferiblemente la del burro, pero la suya les valía también. La nevada arreció.

No hubo rugidos, los lobos parecían ser conscientes de que no necesitaban rugir ni aullar para aterrorizar, eso ya lo habían con-

seguido paso a paso, rondando a sus presas y esperando que el hombre y el burro entraran en pánico y echaran a correr con desesperación, resultando en una caída o una lesión, o que se despearan por alguno de los barrancos a la derecha del camino.

Instintivamente, buscando soluciones a una situación tan apurada, Arsenio sujetó al burro por el ronzal y le habló con una tranquilidad que no supo de dónde le vino, tratando de calmar al animal para que no comenzase una carrera alocada y seguramente suicida. Faltaban menos de diez minutos para llegar a las primeras casas de Bildeo, pero unos minutos con el miedo trepando por los pensamientos como la hiedra por el árbol, eran una eternidad.

Al dar una amplia curva desde la que ya se veían algunas luces del pueblo, los tres lobos se dejaron ver claramente, siempre por encima del camino, sabían el efecto que producía su presencia tan próxima. Arsenio siguió hablando al burro, las palabras les venían bien a ambos.

De pronto escuchó un fragor, como un argayo, una porción de tierra y piedras que se desprenden por el exceso de agua en el terreno, sucedía con frecuencia, pero aquel argayo no paraba. Los lobos desaparecieron entre la maleza; el ruido se acercaba por el camino, iba aumentando de volumen, estaba a punto de aparecer por la curva del camino.

Tras un minuto interminable, apareció una figura encapuchada y medio cubierta de nieve arrastrando un piorno tan grande que no cabía en la caja del camino, venía barriendo las orillas y armando un jaleo capaz de ahuyentar cualquier amenaza, real o figurada. Era Manuel el Truchero, de Cá los Trucheros, inventores del refuelle. Arsenio, sin decir ni una palabra, se abrazó a él con tantas ganas que casi caen los dos por tierra.

—¡Coño, ya me podía abrazar así la mía Pepa cuando llego a casa! Seguiremos informando.

## Santa Teresa y el índice de los libros prohibidos

La figura de Valdés Salas y su conexión con la mística abulense

Fidel García  
Catedrático de Lengua  
y Literatura



Se ha celebrado en la villa de Salas, en donde nació el fundador de la Universidad de Oviedo, un coloquio internacional sobre el famoso Índice de libros prohibidos de don Fernando de Valdés, que se publicó en el verano de 1559, cuyo fin era evitar la lectura de la Biblia en el romance castellano, así como también los libros de ascética y mística sospechosos de posible contaminación herética. El tema de este coloquio internacional ha sido muy significativo: "Buenos y malos libros, Cen-

sura y conflicto religioso en tiempo de Fernando de Valdés". Prestigiosos expertos nacionales e internacionales han analizado tanto la personalidad de Fernando de Valdés y su obra como arzobispo e inquisidor. Hay que agradecer a su responsable y coordinador, el catedrático de la Universidad de Oviedo, doctor don Jesús Menéndez Peláez, conocedor y admirador de Santa Teresa, el que haya elegido Salas para tan gran acontecimiento. Siente, el doctor don Jesús, gran amor por todo lo relacionado con Salas, a la que ha donado su muy buena y extensa biblioteca personal con total generosidad y desprendimiento. La figura del gran asturiano Fernando Valdés de Sala, ha quedado purificada de cierta leyenda negra fal-

sa por tendenciosa y extremista.

Santa Teresa sufrió los efectos de este Índice de libros prohibidos. Escribe apesadumbrada en el capítulo 26 del Libro de Vida: "Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho porque algunos me daban recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en la latín, me dijo el Señor: No tengas pena, que Yo te daré libro vivo". Ante estas palabras, la Santa se desconcertó según ella misma afirma: "Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no había tenido visiones; después, desde a bien pocos días, lo entendí muy bien porque he tenido tanto en que pensar y recogerme en lo que veía presente y ha tenido tanto amor el Señor

conmigo para enseñarme de muchas maneras que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros: su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades. ¡Bendito sea tal libro que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar!".

Este texto es capital para entender lo que supusieron los libros en la experiencia ascético-mística y en su doctrina espiritual, por lo que se puede hablar con propiedad en Santa Teresa de dos clases de libros: los de los hombres y el gran libro de Dios; de las enseñanzas de los hombres a las visiones y revelaciones de Jesucristo, para ella el libro Vivo por excelencia. Se podría decir que el Índice de Valdés fue para

ella una liberación de los libros de los hombres para ser introducida por el mismo Jesucristo en el libro de su Sacratísima Humanidad. Por eso, escribe en el mismo capítulo en el que se lamenta de la prohibición de los libros que tanto recreación le daban: "Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que nos las abraza y las ame y las desee? ¿Quién ve algo de la gloria que da a los que le sirven que no conozca es toda nonada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá en comparación y conozca lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar?".